

~~(Especial para "El Nacional")~~

El Consejo de Economía Nacional en recientes declaraciones se ha pronunciado en contra tanto de la devaluación directa del bolívar o sea la modificación del tipo de compra del dólar petrolero, como de la indirecta ampliada por los Decretos 724 y 725 con los cuales el Ejecutivo ha perseguido de inmediato acrecer los ingresos fiscales para paliar el déficit presupuestario en que ha incurrido. Contra la directa, porque empobrecería al país al reducir la capacidad adquisitiva del bolívar en el exterior y, por tanto, que se perciba menor equivalente oro por intercambio de mercancías y servicios. Contra la indirecta, porque al acarrear alza interna de los precios de indispensables materias primas, equipos, maquinarias y servicios que se importan además de determinar un mayor costo de vida para las masas trabajadoras, entorpecerá el incipiente desarrollo industrial y agropecuario del país. Ni la una ni la otra devaluación resolverán el problema del acentuado deterioro de las reservas internacionales, como tampoco el de nivelación o equilibrio de la Balanza de Pagos Internacionales. En nuestras pasadas notas ("El Nacional" 25/3, 1/4, 8/4 y 15/4) hemos abundado en argumentos en ese mismo sentido y con cifras intentaremos hoy demostrar que, contrariamente a lo afirmado por el Ministro de Hacienda, la devaluación directa del bolívar representaría para los trusts petroleros utilidades adicionales por millones de dólares en detrimento de la Nación que los dejaría de percibir.

Pero si ha existido esa coincidencia entre las opiniones expresadas por el Consejo de Economía Nacional y las expuestas con anterioridad por nosotros, disentimos categóricamente con algunas de las soluciones que ese organismo sugiere para facilitar la salida del caos económico y financiero en que han sumido al país los consorcios extranjeros y los sectores nacionales a ellos estrechamente ligados. El Consejo sugiere dos ordenes de medidas: a) aumento de impuestos/ y reducción de los gastos públicos de consumo y, b) enajenación de bienes del Estado y otorgamiento de nuevas concesiones petroleras. Las primeras inobjectables por ser "medios ortodoxos". Las segundas, por atentatorias a la Nación y hacer el juego a los intereses imperialistas que mediatizan nuestro país, tienen que ser rechazadas enérgica y rotundamente por las fuerzas progresistas y democráticas.

Tanto el Consejo de Economía Nacional como la Fedecámaras, quien lo secunda al abogar por una modificación de la política petrolera, hacen descansar las soluciones para la salida del existente caos en una mayor entrega del país a la voracidad de los trusts extranjeros. Atraer, estimular la inversión de capital foráneo es para los sectores que esos organismos representan la panacea por excelencia, como si la experiencia de empobrecimiento que ha sufrido el país a través de los 50 años de explotación de sus riquezas naturales por los consorcios extranjeros no fuera suficiente para haberles hecho comprender que el sub-desarrollo en que se debate tiene por causa principal ese sistema de explotación que le ha impedido acumular capital nacional, que le ha deformado y entorpecido su desarrollo económico independiente.

La "enajenación de bienes del Estado" ¿qué otra cosa significaría que no fuera la entrega de la Siderúrgica de Matanzas, de la Petroquímica, de la Planta Hidroeléctrica del Caroní a consorcios yanquis? (La Koppers, la Reynolds tienen ya sus garras clavadas en esas instalaciones). Sería pueril pensar que el CEN al formular esa sugerencia hubiera tenido en mientes la LAV, ya casi liquidada y absor-

bida por la Panamerican o la Compañía de "avegación en camino de serlo por la Grace Line. No se cubren los 2.000 millones de déficit presupuestario vendiendo terrenitos, centrales azucareros, torres de la Avenida Bolívar. Los "bienes del Estado" que por su magnitud merecen ser tomados en cuenta son aquellas instalaciones, los únicos "bienes" que representan reinversión de la renta petrolera, acumulación de capital nacional, bases para un desarrollo económico independiente y, por esas cualidades, ambicionados por los consorcios para acaparándolos fortalecer la mediatización que ejercen sobre nuestro país. El "otorgamiento de nuevas concesiones" implicaría, al entregar a los consorcios el resto de yacimientos que aún permanece en poder de la Nación, que se renunciará a independizar <sup>W&A</sup> ~~de~~ de los trusts petroleros y a disponer de fuentes de energía para abastecer el desarrollo futuro del país sin tener que depender de otros países.

No se conjura el anquilamiento definitivo de las reservas internacionales ni se equilibra en forma estable la Balanza de Pagos Internacionales, con inyecciones artificiales de divisas. Por ello que las importaciones deban ser reducidas al mínimo indispensable para asegurar por una parte las necesidades imperiosas de alimentos y medicinas y, por la otra, el aprovisionamiento de materias primas, equipos y maquinarias para el desarrollo industrial y agropecuario, lo que conlleva establecer un estricto control por el Estado de la compra y venta de divisas, la eliminación del mercado libre ~~de cambio~~ por donde a pesar del tipo de cambio de 4,58 se han estado fugando los capitales. Para que ese drástico reajuste cumpla cabalmente su función tiene que estar acoplado con una reducción drástica del gasto burocrático en todos sus aspectos, o sea con un ajuste ~~en~~ el Presupuesto Nacional de los egresos a los ingresos ordinarios. Y la verdad es que el Ejecutivo no da señales de rectificar en ese sentido y menos ahora cuando se aproxima el proceso electoral y son reforzados los aparatos represivos. Sobre el Congreso Nacional, especialmente sobre la Cámara de Diputados, descansa pues en definitiva, la responsabilidad de tomar las medidas que salven al país de la ruina a que se le conduce con las importaciones desmesuradas, con los Presupuestos deficitarios, con el endeudamiento exterior, con las devaluaciones del bolívar.

En el anexo que el Ministro de Hacienda incluyó en su Memoria, se sostiene, como también lo hacen algunos "economistas" y contables, que la devaluación directa del bolívar no afectaría el volumen de divisas petroleras que ingrese al país por concepto de impuestos, compra del royalty, pago de los salarios, sueldos y otros gastos; que por el contrario con la devaluación aumentaría ligeramente ese volumen. Al efecto han elaborado unos cuadros estadísticos en los que hacen aparecer que el movimiento de divisas petroleras no sería alterado. Pero esas estadísticas por amañadas no responden a la realidad de los hechos, ya que al ser devaluado el bolívar y poder obtener las compañías con una igual cantidad de dólares una mayor cantidad de bolívares, lógica y prácticamente importarían una menor cantidad de dólares para hacer sus pagos en el país. Simulan ignorar que las compañías exportan el petróleo y refinados, los venden en el exterior en dólares y no regresan al país sino una parte de esos dólares, la que requieren para, convertidas en bolívares, pagar salarios, sueldos, impuestos, gastos de administración y para comprarle el royalty a la Nación. Las compañías son subsidiarias de trusts internacionales, por consiguiente integradas a economías extranjeras y su razón de existir es obtener en nuestro país los mayores beneficios. El capital de estas subsidiarias es extranjero y la organización y funcio-

*que establece*

namiento de ellas regidos por las pautas ~~de~~ las Casas Matrices, incluso llevan dobles contabilidades, aunque para los tramites legales se encuentren inscritas en los registros comerciales, se autodenominan "industria petrolera venezolana" y estén "nacionalizando" su personal. Las decisiones son tomadas en el exterior y en acuerdo con los intereses de los países en los que los trusts tienen su asiento. Así, por ejemplo, acordaron restringir al mínimo las labores de exploración para presionar les fueran otorgadas nuevas concesiones -lo declararon cínicamente en un estudio presentado en el Congreso Petrolero-. La coexistencia de dos economías en nuestro país: la petrolera y la propiamente nacional es un hecho tan evidente que el mismo Ministro de Hacienda lo reconoció al querer justificar la devaluación directa del bolívar arguyendo que con ella se lograría la ~~integración~~ <sup>integración</sup> de la "industria petrolera" a la economía nacional.

Si el bolívar devaluado, por ejemplo a 4,54 por dólar, las compañías obtendrían tomando como base de estimación el ejercicio 1960 una utilidad adicional de 191 millones de dólares, como lo demuestra el siguiente cuadro:

Ejercicio 1960, dólares a 3.09 (En millones)

	INGRESOS		EGRESOS	
	bolívares	dólares	bolívares	dólares
Ingresos totales	7.396	2.393		
Costos, salarios, etc.			2.558	828
Depreciación, etc.			990	320
Compra de royalty			1.603	518
	7.396	2.393	5.151	1.666
	5.151	1.666		
U. Bruta	2.245	727		
Imp. s/renta	1.113	360		
U. líquida	1.132	367		

Ejercicio 1960, dólares a 4,54 (En millones)

Ingresos totales	10.764	2.393		
Costos, salarios, etc.			2.558	563
Depreciación, etc.			990	218
Compra de royalty			2.351	518
	10.764	2.393	5.899	1.299
	5.899	1.299		
U. Bruta	4.865	1.094		
Imp. s/renta	2.383	536		
U. líquida	2.482	458		

Ahora bien si se suman los dólares que deberían ser importados a 3.09 para costos, depreciación, <sup>compra de</sup> royalty e impuesto sobre la renta se obtendrá la cifra ~~XXE~~ 2.026 millones y si de ella se resta igual suma de partidas a dólares 4,54 -1.835 millones- se obtendrá un residuo -191 millones de dólares- que las compañías retendrían de utilidad adicional y que la Nación dejaría de percibir. El Fisco percibiría en bolívares mayor cantidad de ingresos, pero a costa de los dólares que dejaría de percibir la Nación por concepto de petróleo y de los cuantiosos perjuicios que acarrearía a la economía en general el más bajo poder adquisitivo del bolívar en el exterior. Muchas otras consideraciones pueden hacerse en torno a este cuadro, pero lo que nos proponíamos evidenciar, que Venezuela con la devaluación <sup>directa</sup> ~~directa~~, contrariamente a lo afirmado por el Ministro, percibiría menos dólares petroleros, creemos ha quedado demostrado.

("El Nacional" 22/4/62)